PRACTICAS INAPROPIADAS CON TARJETAS DE COMPRA

Extraído de la sección “Detección de fraudes” de la Revista Internal Auditor de Junio 2004.
Traducción de Leticia Quiroga, CIA, Instituto de Auditores Internos de Argentina

Un pequeño departamento contable de una universidad obtiene apreciada ayuda de auditores internos de campo, y detecta el uso fraudulento de tarjetas de compra.

En una gran Universidad de Investigaciones, los auditores internos fueron convocados para realizar una revisión de rutina sobre los documentos del programa de tarjeta de compra de la universidad. Aunque el director de auditoría en general no estaba a favor de la realización de este tipo de monitoreos de rutina, había accedido a las revisiones como un servicio al director de contabilidad, cuyo departamento recientemente había sufrido recortes presupuestarios.
El departamento contable tenía sólo una persona asignada a la revisión de transacciones con tarjeta de compra procesadas a través de la oficina contable.
Con 1200 tarjetas en manos del personal, el empleado revisor era responsable por cerca de 71.000 transacciones, totalizando más de 11 millones de dólares desde el año anterior. El programa de tarjeta de compra descansaba solamente en los procesos de control interno de los departamentos usuarios y en las revisiones de un empleado de contabilidad para asegurar que las tarjetas eran utilizadas solamente para gastos autorizados de la universidad.
Revisiones de documentación hechas previamente en otros departamentos han revelado en forma aleatoria documentación faltante, unos pocos ejemplos de tarjetas utilizadas por alguien distinto que aquél al que había sido asignada, y ocasionalmente “piramidación” de transacciones. (“Piramidación” es el uso múltiple, o apertura, de transacciones –por ejemplo, múltiples cargos de tarjetas -- en un intento de abrir las transacciones en otras más pequeñas para violar los límites) Estas transacciones son generalmente fáciles de identificar con ordenamiento de datos por proveedor y fecha, o por fecha-proveedor, y número de transacción contable. Ellas también son generalmente fáciles de seleccionar por su importe y por extracción de datos seleccionando los montos de compras razonablemente cercanos a los límites de la transacción. A pesar de estas ocurrencias, no se había identificado ninguna evidencia de fraude.

Como la revisión de documentación estaba finalizando, el director de auditoría interna decidió revisar una de las locaciones remotas de la universidad que tenían muchas tarjetas asignadas a personal y facultades. El motivo de su elección fue que dicha locación no había tenido una visita de auditoría interna en los años recientes, y tenía una historia de “creatividad” en otro tipo de transacciones, y quizás necesitaba una visita de “control-advertencia” .
Utilizando un sistema financiero automatizado con capacidades par hacer selecciones, fueron extraídas las transacciones con tarjeta de compra del año anterior, y aproximadamente 100 transacciones fueron seleccionadas para verificación de la documentación. Entre estas transacciones había varias

sospechadas de piramidación, y una inusual descripción de los ítems comprados.
El director de auditoría agenda una visita a la unidad remota para un martes por la mañana. La unidad fue notificada de antemano y solicitó que se agendaran aproximadamente 4 horas para revisión de documentos. Ni bien llegó el director de auditoria presentó al empleado contable con una lista de transacciones a ser verificadas, y solicitó al empleado que presentara la documentación correspondiente. El primer recibo presentado era de una conocida casa de descuentos y estaba listada junto con otros ítems de juegos de DVD para niños. El director de auditoría también notó que unos cuantos ítems estaban tachados, con diferentes descripciones escritas en el recibo.
Cuando se le consultó por la adecuación de las compras, el empleado de contabilidad respondió que el comprador le había dicho que el recibo de la cadena no siempre describía los ítems comprados, y que los que aparecían como compras no autorizadas eran realmente diferentes que las autorizadas.
El director de auditoría, reconociendo que los éxitos financieros de las cadenas de descuento “iban y venían” dependiendo de la adecuación de sus controles de inventario, sospechó que algo andaba mal. El director continuó revisando el resto de los recibos, identificando un adicional de 12 documentos de cuestionables compras, totalizando más de $ 1,200 (dólares). Contactó a la gerencia de la sucursal local de la cadena, y verificó que “si el recibo decía video juego, se trataba de video juegos”, y que el gerente podía identificar específicamente cada juego.
Después de revisar con el gerente cada uno de los recibos e identificando todos los ítems cuestionables, el auditor interno contactó al departamento de policía de la universidad, ya que era una práctica usual, para coordinar una investigación criminal de lo que ahora era sospechado como un fraude con tarjeta de compra.
El auditor identificó y extrajo todas las compras con tarjeta hechas por el individuo desde que había recibido su tarjeta tres años antes, e identificó múltiples ítems sospechados de compras no autorizadas. La semana siguiente, el auditor interno, junto con un investigador experimentado del departamento de policía de la universidad, regresó a la unidad para revisar la documentación de estas transacciones y para entrevistar a los individuos involucrados. Mientras el auditor revisaba y documentaba todos los registros de compras no autorizadas, el investigador entrevistaba al personal, y a través de la alta gerencia de la unidad, concertó una entrevista con el sospechoso para el día siguiente.
Cuando el empleado contable fue consultado si no se había preguntado acerca de la adecuación de las compras, ella se conmocionó, comentando que ella sabía que estaban mal, pero que era una ciudad pequeña y que ella necesitaba su trabajo. Luego de interrogar varias veces sobre las primeras transacciones, había dejado de hacerlo. Aparentemente, la gerencia la presionó para que ignorara las discrepancias, porque el sospechoso reportaba al Decano, y “nosotros no preguntamos lo que se supone que el decano sabe”
El director de auditoria, el investigador y el administrador señor llegaron a la entrevista con la sospecha de que al día siguiente, armado con la evidencia documentada por el auditor de las transacciones sospechosas que databan de

hace tres años, sólo una semana después de que la tarjeta fuera emitida al individuo sospechoso. A poco de comenzada la entrevista, el sospechoso admitió compras no autorizadas para uso personal, pero también indicó que muchas de las compras fueron para la universidad, pero le eran asignadas a él sin costo debido a que la escuela había limitado su espacio de almacenamiento.
Usando una orden de allanamiento obtenida por el departamento de policía de la universidad, el director de auditoria y la policía incautaron casi cuatro "camionetas" de compras no autorizadas de la casa del sospechoso y su vehiculo personal. El fue despedido inmediatamente.
El total de pérdida estimada en este fraude fue más de usd $ 60.000, pero sólo usd $ 32.000 fue considerado comprobable. Muchas otras compras, aparentemente excesivas y claramente innecesarias, no eran comprobables porque no podían ser individualmente identificadas. El sospechoso fue arrestado y la universidad está siendo actualmente siguiendo el caso en la corte.

LECCIONES APRENDIDAS

- Las auditorías de rutina, aunque no glamorosas, pueden proveer oportunidades a los auditores internos de identificar debilidades de control importantes en procesos rutinarios que pueden tener un alto impacto. El proceso de compras con tarjeta fue diseñado originalmente como un programa piloto de 30 tarjetas y 15 usuarios y nunca fue actualizado para reflejar el crecimiento de este proceso. Como resultado, los controles que funcionaban para un para un pequeño programa eran inadecuados para un programa a gran escala.
- El proceso de tarjeta de compra debería tener una vía, a través de una "hotline" o e-mail anónimo, para permitir a individuos involucrados en el procesamiento de transacciones y revisión, para reportar sospechados abusos sin intención de retribución. Las realidades económicas muchas veces dibujan acciones, y aún la persona más honesta puede no percibir o ignorar el fraude si sospechan que su trabajo o su vida pueden estar en peligro por reportar dichos abusos. Cuando el tono de la alta gerencia no anima y soporta acciones éticas, el fraude puede crecer rápidamente.
- Las presiones presupuestarias pueden impactar de tal manera los controles internos establecidos, que el control es eliminado, resultando en un incremento en el riesgo de fraude. En la búsqueda de la eficiencia, la primera actividad a cortar es muchas veces la del control, porque practicar buenos controles internos lleva tiempo, y normalmente no contribuye a la eficiencia en un ambiente con control de presupuesto. Esta puede ser una decisión costosa cuando los procesos de control se ven superados por las actividades transaccionales.
- Las capacidades del sistema financiero deben ser utilizadas para permitir que los controles internos detectivos efectivamente identifiquen y evalúen las transacciones de alto riesgo. Tener un empleado asignado a la revisión de todas las transacciones con tarjeta de compra – si el empleado no hace otra

cosa que revisar comprobantes durante todo el día, cinco días a la semana – resulta en algo más de un minuto por transacción a revisar. El análisis de las tendencias de compra y los patrones de uso a través de la extracción de datos y análisis, o la extracción periódica del sistema, debería ser implementado para identificar potenciales transacciones fraudulentas.

- Los individuos responsables por el uso de tarjetas de compra y su monitoreo, deben ser entrenados y advertidos de los riesgos de fraude derivados de su uso. Los cursos anuales de actualización, incluso los de advertencia de fraudes, debe ser requeridos para todos los individuos involucrados con las tarjetas de compra. Ninguna infracción a las reglas de tarjeta de compra debe ser considerada menor, y la gerencia debe estar al tanto de cualquier infracción, aunque parezca accidental.
- Las consecuencias reales del mal uso de las tarjetas de compra deben ser reforzadas, comunicadas y divulgadas. El "tono" en los más altos niveles debe convencer de que el uso fraudulento de tarjetas de compra será perseguido. Un programa de tarjetas de compra sin "dientes" para detectar un mal uso, es un "fraude esperando para suceder". Aún el mejor proceso y con los mejores controles puede experimentar fraude.
- El fraude con tarjetas de compra puede ser indicativo de fraudes en otras áreas de compras. Las tarjetas son apenas un método de compra. La investigación de un fraude con tarjeta debería incluir una revisión de los otros métodos de compra disponibles para el sospechado del fraude. En este fraude, el sospechado también estaba haciendo compras no autorizadas, totalizando varios miles de dólares, a través de compras directas y órdenes pendientes, así como con el uso de las tarjetas de otros individuos a los que tenía acceso.

Este artículo fue seleccionado por la Comisión de Eventos y Publicaciones del IAIA, de la revista **INTERNAL AUDITOR** de **Junio 2004**, y su traducción autorizada por el IIA.
Sección "Fraud Findings" editada por Courtenay Thompson